madrid OESTE

■ *Una vez terminada la segunda fase de pavimentación en las calles de* **Villamanta,** *se están efectuando las obras de pavimentación de la plaza, para lo que cuentan con un presupuesto de tres millones de pesetas. También están ejecutándose las obras de un pozo de sondeo cuyo presupuesto asciende a 7.555.000 pesetas, que está sufragado en un 80 por 100 por la Diputación de Madrid, siendo el 20 por 100 restante a cargo del Ayuntamiento.*

■ *El Servicio Psicopedagógico Municipal de* **Móstoles** *organiza un curso de expresión psicomotriz en el niño que está teniendo lugar en el Centro Socio Cultural de El Soto, desde el 14 hasta el 23 del presente mes. El curso está impartido por miembros del Instituto de Psicomotricidad Jean Marc Itar y va dirigido a profesores de EGB, con un carácter esencialmente práctico, contando para ello con el apoyo de material audiovisual (discos, diapositivas, video, etc.).*

El programa comprende las bases teórico-prácticas de la educación psicomotriz, así como la práctica en su orientación educativa, estudiando la globalidad como principio metodológico y la actividad del educador.

■ *El pasado 6 de febrero se hizo público el fallo del tercer concurso de cuentos para niños escrito por niños, convocado por el Ayuntamiento de Móstoles. El jurado compuesto por Antonio Albarrán, Diego Santos, Elizabeth Catalán Cickovic y Francisco Fernández Martí en representación del Ayuntamiento, acordó conceder el primer premio en la categoría de niños hasta ocho años al cuento «El pastor infeliz», escrito por Francisco Martínez, siendo compartido el segundo por Sofía Cumplido, autora de «El pueblo y el jardinero» y Esther Pérez que presentó «Aurora y los zorros».*

El ganador de la otra categoría —de nueve a quince años— fue José María Gutiérrez por «El cofre rojo del tesoro», quedando también compartido el segundo premio de esta categoría entre Amelia de Paz, que escribió «Un terruño en la ladera del monte», y David García por su cuento «Zapatón y Piedolín». Asimismo, el jurado hizo mención especial de cinco obras más por categoría, que junto a las premiadas, serán publicadas por la colección Creación, de la Casa Municipal de Cultura.

La Hermandad de las Animas organiza actos típicos que se remontan al siglo XVI

CADALSO DE LOS VIDRIOS RECUPERA SUS TRADICIONES

Un año más se han celebrado las fiestas de carnaval en Cadalso de los Vidrios. Poco a poco se van recuperando, al igual que en el resto de la provincia, unas tradiciones que estaban en el baúl de los recuerdos, y que con esfuerzo e imaginación podrán volver a gozar del esplendor y prestigio que tenían antaño.

Cadalso de los Vidrios ha celebrado un año más, con éxito, sus fiestas de carnaval

Actos contrapuestos se dan cita anualmente en Cadalso: unos, de carácter lúdico; otros, con mucha raigambre religiosa. De las actividades netamente carnavalescas, además de los bailes, hay que mencionar el desfile y concurso de comparsas, que este año han contado con una elevada participación, aunque aún se añora el ingenio de hombres que han quedado en la memoria de los cadalseños, como tío Cano, tío Machuca y tío Quemahierros, que primero por la edad y después por la muerte se vieron obligados a dar paso a nuevas generaciones que todavía no han podido relegarlos al olvido.

FIESTA SOLIDARIA

Muchos son los visitantes que acuden a Cadalso durante el carnaval que, por fuerza, se llevan un grato recuerdo de sus gentes, ya que sacan a relucir su instinto solidario para con los forasteros. Estos son agasajados allá por donde van con las típicas rosquillas, que no paran de producirse durante estas fiestas, y, por supuesto, pueden apreciar los buenos caldos que se dan por esta zona. No hay que olvidar que en la II Semana del Vino de Madrid, celebrada el pasado septiembre, un vino de Cadalso fue galardonado con el primer premio provincial; y aún más: nos comentaron que existe una tesina en la que se pretende demostrar el paso del pintor Velázquez por estas tierras, donde pintó «Los borrachos», que podrían ser unos catadores de vino.

Junto a los actos en honor de don Carnal, que se cerraron con el típico entierro de la sardina, la Hermandad de las Animas organiza sus tradicionales actos, que se remontan a los inicios del siglo XVI. El sábado día 12 se iniciaron con la cacería de ánimas, en la que participan los miembros de la Hermandad, y que una vez finalizada, celebraban una animada comida fraternal. Por la noche, las piezas cobradas son sacadas a subasta en entretenida puja a la llana, al igual que los donativos ofrendados en especies realizados por el pueblo, que delante del cuadro de las ánimas, y previa triple genuflexión, depositan sus ofrendas.

El concurso de comparsas contó con una elevada participación

La Hermandad de las Animas está compuesta actualmente por 90 miembros, y parece ser que surgió como respuesta al «desenfreno carnavalesco», siendo los actos que con motivo religioso se celebraban una preparación para el recogimiento cuaresmal.

SERVIR LAS INSIGNIAS

El ingreso es totalmente voluntario y suele ser consecuencia de las peticiones y rogativas realizadas por los creyentes. Para ser miembro hay que servir las denominadas insignias: bastón, bandera y cordones. Sus portadores, los capitanes, han de ser acompañados por dos soldados cada uno vestidos con una banda de dos franjas negras y una amarilla. El portador del bastón se lleva el cuadro de las ánimas a su casa durante un año, así como el resto de capitanes su insignia, hasta que se produce un nuevo ofrecimiento para servirlas.

Durante estos días los miembros de la Hermandad recorren todo el pueblo casa por casa pidiendo donativos. Lo recaudado por donaciones, junto a lo que producen las subastas, ingresa íntegramente en las cuentas de la Hermandad, que lo destina a diversos fines. Antaño lo dedicaba a socorrer a los necesitados, y ahora, por ejemplo, el último año sirvió para poder efectuar unas reparaciones en la iglesia de la localidad. Otras funciones que han de realizar los miembros de la Hermandad de las Animas es velar el féretro de cualquier persona que fallezca en la localidad durante los carnavales, sea éste miembro o no. Durante el resto del año cumplirán con esta misma misión si se produce el fallecimientoo de algún cofrade.

Se celebró en el circuito de El Soto, con escasa participación

PRIMER BICICROSS POPULAR EN MOSTOLES

A pesar de la gélida mañana, el ardor combativo puesto por los participantes hizo las delicicas del público

El domingo 13 de febrero se celebró en Móstoles el I Bicicross Popular, organizado por el Ayuntamiento de la localidad y el Patronato Deportivo Municipal Andrés Torrejón. El objetivo fue promover la práctica del deporte del pedal e iniciar una campaña de captación de jóvenes valores del ciclismo para su integración en la Escuela Ciclista recientemte creada.

Este I Bicicross contó con escasa participaión, tanto de público como de practicantes, que según los organizadores, hay que achacar al mal tiempo y a la coincidencia con las fiestas de carnaval. A pesar de ello, la gélida mañana resultó entretenida por el ardor combativo puesto por todos los participantes en las distintas categorías. En el transcurso de la prueba se realizó una exhibición por los componentes del equipo Derbi invitados al acto por los organizadores, que hicieron las delicias de los asistentes ante las piruetas y el buen manejo que demostraron poseer sobre la bicicleta.

La prueba, que se desarrolló en el circuito interior del polideportivo de El Soto, estuvo dividida en categorías, según la edad. Pedro Alvarez fue el primero en menores de doce años, entrando a continuación Javier Baena y Gustavo San Martín, siendo vencedor para jóvenes entre doce y quince años Juan Carlos García, que entró acompañado a la meta por Antonio Civantos y Angel Salazar. Los diez primeros de cada categoría recibieron una medalla y un diploma acreditativo, que también les fue entregado al resto de participantes.

Elena Lobo, directora del gabinete social de la Ciudad Provincial Escolar, responsable por lo tanto de lo que hasta hace poco se ha denominado la Inclusa, durante la conversación mantenida con CISNEROS afirmó que lo que define la filosofía que quiere poner en práctica con esta serie de experiencias, que ahora acomete, es hacer la guerra al internado.

Elena Lobo, directora del Instituto Provincial de Puericultura

«NUESTRA FILOSOFIA ES HACER LA GUERRA AL INTERNADO»

ASUNCION ABAD

Elena Lobo, directora del Instituto Provincial de Puericultura, antigua Inclusa, que se ha instalado en la Ciudad Escolar

El Instituto Provincial de Puericultura, antigua Inclusa, será inaugurado a finales de este mes, aunque, de hecho, está funcionando ya. Según Arsenio Lope Huerta, diputado responsable de Educación en la Corporación provincial, «no se trata simplemente de un cambio físico, sino de una auténtica transformación en el concepto de la inclusa, colocándose la Diputación en vanguardia de Europa en cuanto a asistencia a niños abandonados».

Se ha puesto en marcha un sistema de becas para la ayuda a los futuros padres de niños adoptados, se va a fomentar el sistema de «guardia y custodia», consistente en que una familia que lo solicite podrá tener consigo el niño por períodos de tiempo cortos, y se ha puesto en marcha una experiencia, absolutamente novedosa en España, mediante la cual la Diputación ha contraído un compromiso con una cooperativa de Villaverde para que eduquen, bajo su control, a 14 niños procedentes de esta zona de Madrid.

LA BASE ES EL GRUPO PEQUEÑO

De todas estas nuevas alternativas en educación promovidas por el Instituto de Puericultura habló Elena Lobo, directora del centro.

—¿Qué es el Instituto de Puericultura?

—Es una unidad de internado para niños de edades comprendidas entre los cero y los seis años. Es una alternativa a la antigua Inclusa y pretendemos que sea un modelo de funcionamiento. La idea básica es que el niño viva en un grupo pequeño —compuesto por unos siete niños— de diferentes edades.

El grupo grande está destinado a los momentos escolares, pero las tareas de tipo «hogareño», desayuno, baño, etcétera, se hacen en el grupo pequeño. La estructura que se obtiene con la heterogeneidad de edades no se puede decir que sea la familiar, porque no deja de ser un internado.

—¿Qué ventajas tiene esta distribución de los niños?

—Desde el punto de vista educativo es lo mejor, porque los pequeños tienen mucho que aprender de los mayores, hábitos y defensa ante la vida, y a los mayores, el tener niños pequeños a su lado les sirve para tener canalizadas ciertas estructuras.

—¿Se busca con esta estructuración por edades un parecido con la familia?

—No, se busca más que eso, se trata de buscar una organización lo más parecida posible a lo que es la vida, donde hay personas de diferentes edades.

EL INTERNADO ES EL ULTIMO RECURSO

—¿En qué consiste la filosofía de este internado?

—Que el niño viva en grupos pequeños y espacios pequeños. Pretendemos que el internado quede como el último recurso y que, en este caso, sea temporal, que dure lo menos posible. Queremos modificar el tipo de atención que se ha dado al niño y ofrecer una atención en la que quepa la posibilidad de que la familia se quede con el niño y, si es preciso, darle un tipo de ayuda para mantenimiento y educación. Por otra parte, queremos agilizar mucho el tema de las familias sustitutas.

—¿Las familias sustitutas es una experiencia nueva en España?

—No es tan nueva, lo que quizá sea nuevo es el sistema. La solución se puede resumir diciendo que un niño tiene familia o no la tiene. En este último caso le buscaríamos una. Es decir, o se recompone la suya o se le busca una.

—¿Qué soluciones hay para los que no tienen familia?

—Tenemos dos tipos de soluciones, este internado, que es donde las familias se pueden dirigir cuando tienen una necesidad, y la experiencia de barrio que hemos puesto en marcha. En el internado los niños están las horas en las que no tienen clases, y el resto del día, los mayores van al colegio nacional y los menores de tres años a la escuela infantil que hemos montado.

—¿Cómo es el internado?

—Están las habitaciones de los niños y un «office» para cada tres unidades. Hemos evitado los espacios grandes, aunque hay un jardín. Las salas de juegos son las propias habitaciones, como lo es en cada casa normal, donde tienen su cama, sus juguetes y su mesa.

Cada siete niños tienen un educador. En este punto hemos procurado mantener al máximo la estabilidad, aunque esto, laboralmente, es difícil. Por eso te decía que sigue siendo un internado y teniendo una estructura que no es la familiar.

LA EXPERIENCIA DE VILLAVERDE

—¿En qué consiste la experiencia de Villaverde?

—Es una unidad autónoma, con la que se ha hecho un concierto para tener un seguimiento de los niños, aunque funciona autónomamente. A esta experiencia le damos mucha importancia, y pienso que es un servicio que deberían tener todos los barrios y los pueblos de alrededor. Es una unidad de internado donde los niños pueden vivir en un piso o en una planta baja y lo más importante es que sean pocos y procedan de esa zona. La ventaja más sobresaliente es que no se desarraigan de sus zonas y que a las familias de los niños les resulta más difícil tener a su hijo interno en su propio barrio que tenerlo lejos. Así, el internado se convertirá en una situación extrema y temporal.

En el caso de los niños de Villaverde ya se nota que ha aumentado la relación con sus familias.

—¿Se puede decir que estáis haciendo la guerra al internado?

—Esta es precisamente la filosofía que define nuestros esfuerzos.

—¿Qué presupuestos tenéis para esta experiencia?

—La atención a los niños de Villaverde suele salir por el mismo precio que los niños que están aquí, es decir unas quinientas mil pesetas por niño y año. Por el mismo precio, el tipo de atención es mejor. Hay algunos Ayuntamientos con los que hemos hablado y hay muchas posibilidades de solución, montando los propios Ayuntamientos sus propias unidades de emergencia.

LO MAS NOVEDOSO, LOS EDUCADORES DOMICILIARIOS

—¿Qué criterios seguís para atender a los niños?

—Tenemos dos instrumentos, el apoyo económico a aquellas familias cuyo único problema sea éste y los llamados educadores domiciliarios, que es una experiencia mediante la cual un educador visita algunas casas que lo solicitan. Por ejemplo, hay el caso de un viudo cuyos niños venían como internos, y nuestra respuesta ha sido mandar al educador para que le enseñe a lavarlos, a darlos de comer, etcétera, a cubrir las necesidades que le surjan.

—Según vuestros cálculos, ¿cuántos de los niños que están internos necesitan sin otro remedio el internado?

—Según un estudio hecho en octubre, cuando teníamos ochenta y ocho niños, el número de éstos que necesitaban del internado era de unos veinticinco, bien porque tenían un padre o una madre que los querían pero que por motivos de trabajo no podían atenderlos —como es el caso de empleadas de hogar internas— o casos de enfermedad grave de los padres. El resto de los niños, en rigor, no necesitaban el internado, porque podían haber servido otros sistemas de ayuda, como la dotación económica a la familia o el régimen de custodia.

A. GARCIA RUIZ

ASUNCION ABAD

El ámbito natural de los niños son sus propias habitaciopnes, buscando los espacios pequeños para los grupos pequeños

CONCEDIDOS LOS PREMIOS UNIVERSIDAD-EMPRESA

La fundación Universidad-Empresa, entidad patrocinada por la Cámara de Comercio e Industria de Madrid y por las universidades madrileñas, ha hecho público el fallo de sus premios Universidad-Empresa de la convocatoria de 1982.

El premio de un millón de pesetas, para el departamento universitario de las universidades de Madrid que se haya destacado por su colaboración con las empresas en el desarrollo de sus actividades docentes y científicas, ha correspondido al departamento de Alimentación Animal de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, cuyo director es Juan Francisco Gálvez Morros.

La Empresa Nacional Bazán, I. B. M. y Unesa han sido galardonadas como empresas que han destacado por su colaboración con la Universidad.

¿Cómo son los otros?

La idea de resolver los problemas de la ciudad moderna por el procedimiento de crear núcleos urbanos de nueva planta no es nueva. Históricamente habría que remontarse al primer tercio del siglo XIX para situar los primeros proyectos interesantes. Desde la segunda guerra mundial, y sobre todo en Europa, la idea ha sido puesta en práctica en muchos países, con éxito variable. Nuestro colaborador Carlos Riera nos envía desde Londres una interesante nota sobre las «new towns»

Las nuevas ciudades británicas

UN PROGRAMA SIN UNA POLITICA

«Por un lado hay la sensación de logro, de haber conseguido tanto; por otro, el reconocimiento de que no todas las grandes esperanzas que contemplábamos en 1947 han sido satisfechas.»

Este extracto del informe elaborado por la corporación de Hemel Hempstead en 1957 sigue siendo tan válido hoy y resume, aunque sea simplificándola, la controvertida historia de las nuevas ciudades británicas.

Fruto de la idea de Ebenezer Howard para responder a los cambios sociales que llegaron con el nuevo siglo, el concepto de núcleo urbano, planificado totalmente desde su origen como entidad socio-económica autosuficiente, evolucionó con el paso de las décadas para tomar forma, primero, en las ciudades-jardín, y más tarde, gracias a la dedicación y visión política de F. J. Osborn, en las 28 nuevas ciudades que se alzaron en Inglaterra y Gales.

El programa británico de nuevas ciudades nació al amparo de la ley (New Towns Act) del Gobierno laborista de la posguerra, que dio también al país su sistema de seguridad social.

La coincidencia no es fortuita y la radical legislación que dio vida a las nuevas ciudades reflejaba una misma filosofía social cargada de idealismo renovador.

«Nuestro objetivo —diría el ministro laborista de Planificación, Lewis Silkin, al presentar el proyecto de ley— es combinar en la nueva ciudad el ambiente de solidaridad y convivencia de los viejos suburbios con las mejores condiciones sanitarias de una nueva urbanización, en una comunidad abierta a todas las clases sociales...»

El entusiasmo de los escaños gubernamentales se contagió a los de la oposición conservadora y la ley fue aprobada sin apenas un murmullo de disensión y con escasas enmiendas en julio de 1946. Esta unanimidad y la irreprimible euforia que la propició contribuyeron al convencimiento de que tras un esfuerzo inicial de lanzamiento el programa despegaría y crecería por su cuenta, cual planta de invernadero milagrosamente protegida de los complejos y cambiantes factores externos por la buena voluntad de todos.

LA CONSPIRACION DEL SILENCIO

La falta de debate público, combinada con la característica postura autodefensiva de los burócratas, pronto degeneraron en una conspiración de silencio, que ha continuado hasta hoy en el Parlamento, en los despachos de la Admiistración y, sobre todo, entre los administradores de las nuevas ciudades, cuyos informes anuales no parecen tener otra misión que la de eludir el análisis serio de los problemas y presentar un aire permanente de confianza que no ponga en peligro la participación del comercio y la industria, esenciales para su supervivencia.

Ello explica el que, a pesar de su poco imaginativa arquitectura y de la irregular fortuna que acompañó al desarrollo de las nuevas ciudades, éstas sigan atrayendo la curiosa admiración de propios y extraños e ilustrando regularmente las páginas de las revistas especializadas.

Muy pocos se atreverían a disputar, sin embargo, que el programa británico de nuevas ciudades sigue siendo uno de los más ambiciosos ejemplos de intento de planificación urbana, social y económica. De ahí su fascinación. Pero las dificultades se hicieron patentes desde el primer momento.

Apenas transcurridas unas semanas desde la aprobación de la ley, el experimento se puso en marcha en la pequeña ciudad de Stevenage, al norte de Londres. Se ordenó la correspondiente encuesta oficial, pero no se consultó a la población local, que, desconocedora del verdadero alcance del proyecto y temerosa por sus propiedades se alzó en protesta unánime, atrapando al ministro Silkin en un incómodo dilema entre lo que el Gobierno consideraba los intereses del pueblo, en general, y los de la población de Stevenage, en particular.

Tras apelar en vano a su idealismo y frustrado por los abucheos de los presentes, el ministro puso fin a una sonada intervención pública sentenciando: «Es inútil que gritéis. Esto se hará de todos modos.»

En una encuesta de opinión, realizada posteriormente, el 52,4 por 100 de los consultados en Stevenage se manifestaron «totalmente en contra» de la nueva ciudad. Los residentes, en colaboración con el Sindicato Nacional de Agricultores, llevaron el caso ante los tribunales solicitando la cancelación del proyecto, pero su apelación fue rechazada. Los proyectos siguientes en Hemel Hempstead y Crawley también fueron objeto de pleito, con similar fortuna.

DEL IDEALISMO A LA DESILUSION

Estas dificultades convirtieron muy pronto el idealismo en desilusión, creando las circunstancias que han condicionado desde entonces el desarrollo de las nuevas ciudades.

La tarea de adquirir los terrenos, construir viviendas, atraer el empleo y coodinar la participación pública y privada en el establecimiento de las instalaciones y servicios esenciales para el funcionamiento de la comunidad fue encomendada a las corporaciones de desarrollo, cuyos miembros, nombrados y no elegidos, dependen de la Administración Central y forman una élite burocrática, a menudo enfrentada con las autoridades locales, elegidas democráticamente, en

La presencia de industrias es esencial para la supervivencia de las nuevas ciudades. En la foto, factorías en la ciudad de Milton Keynes